

# En *El corazón de las tinieblas*. Forma y dinámica en la colonización fenicia de Occidente<sup>1</sup>

metadata, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

provided by Portal de Revistas

## RESUMEN

El destino afortunado de las colonias fenicias en Occidente plantea el problema de su dinámica de crecimiento, desarrollado, en mayor o menor medida, en competencia por el espacio. Esta condición, por sí misma, determina una dinámica que afecta en teoría a sucesivos conjuntos, de la población y de cada uno de sus agregados, en cada una de sus escalas. Lo que convierte al proceso de la colonización en un objeto dinámico autosemejante en el que el afán de monopolio puede constituir el algoritmo que, al iterarse, explica el conjunto y su persistencia. Desde este modelo, que permite relacionar los hallazgos de Huelva, las estelas decoradas, los santuarios o la distribución de objetos orientalizantes, etc., la arqueología fenicia colonial y tartésica se convierte en testigo de un creciente monopolio oriental en la costa y el interior de la Península Ibérica.

**Palabras clave:** Colonialismo. Península ibérica. Colonización fenicia. Dinámica no lineal. Tartessos. Estelas decoradas del Suroeste. Dinámica fractal. Hachas de talón. Monopolio.

## In *Heart of the Darknesses*. Form and dynamics in the Phoenician colonization in the West

## ABSTRACT

The succesful history of the Phoenician colonies in the West poses the problem of its growth dynamics evolved to a certain degree amidst a competition for space. This condition, in itself, determines a dynamics affecting theoretically its population and other components in each of the levels of the colonial phenomenon. In turn, this converts the colonization process in a dynamic self-similar object in which the monopolistic aim could be construed as an algorithm which, upon iteration, explains the survival of the colonial group. This model allows for the relation between the finds in Huelva, decorated stelae, sanctuaries and/or the distribution of orientalizing finds. Thus, Phoenician colonial and Tartesian bear witnesses of an increasing oriental monopoly in both the coast and interior of the Iberian Paeninsula.

**Key words:** Colonialism. Iberic Peninsula. Phoenician colonization. Dynamics non linear. Tartessos. Decorated steles of the Southwest. Fractal dynamic. Axes of heel. Monopoly.

---

<sup>1</sup> Estudio elaborado en el marco del Grupo de Investigación UCM: 930108 con sede en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.

## 1. La función de lo inútil.

Los hallazgos metálicos datables en la transición entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo en el noroeste ibérico son, en su mayoría, depósitos que pueden contener más de cien ejemplares de instrumentos de la misma tipología –enormes cantidades en relación a los contemporáneos en otras zonas de la Península Ibérica– compuestos sobre todo por hachas, las más de las veces de talón, prácticamente inservibles. La mayor proporción de estos hallazgos se encuentra en la zona costera o cercana a ella, entre los ríos Miño y Cavado. En una franja hacia el interior de unos 50 kms., los depósitos se rarifican y más allá se hacen excepcionales, con algunos hallazgos en el norte de Portugal o Asturias. Pocos depósitos cercanos a la costa contienen solo hachas de una sola especie (Paredes de Coura, Estea-Saians, Samieira), mientras que otros documentan mezcla de piezas metálicas distintas (Mazaeda, Veatodos, Vilela Seca). Todas estas hachas inútiles, dada la excesiva cantidad de plomo en su aleación, suponen un hallazgo sorprendente que distintos autores (Siret, Pinto, González) intentaron entender como objetos votivos, intercambio premonetal o material en bruto. Recientemente, Eduardo Galán<sup>2</sup> ha formulado una interesante hipótesis para entender esta acumulación misteriosa de objetos de metal sin utilidad práctica que presentan, p.e., el descuido de rebabas o el cono de fundición sin cortar. Propone que nos encontramos ante una producción indígena, organizada por indígenas a través de redes indígenas, pero destinada a los comerciantes fenicios o sus intermediarios y cuya presencia se intuye en las Rías Bajas (As Torres de Padín) y se confirma en la fachada atlántica portuguesa.

Según Galán, hacia la costa se canalizaron productos estandarizados locales (hachas tipo Samieira al norte del Miño y con cono de fundición al Sur) con destino a la exportación. Todo el proceso estaba en manos indígenas y mostraría la existencia de una red de captación y almacenamiento (los depósitos) que manejaba con soltura el patrón del ciclo minorasiático, al que aplicaban aviesas y evidentes mordidas en el peso. Una red de fabricación regional que se sustentaba en una red de unidades sociopolíticas indígenas, indudablemente organizadas según sus normas que, como parece implícito en esta hipótesis, pretendió engañar sistemáticamente con un producto completamente inútil a los fenicios o a los atlánticos intermediarios que arribaron a aquellas costas. Galán llama, caritativamente, a la engañifa, *fenómeno de adaptación de los sistemas de intercambio tradicionales a nuevas demandas, en el marco de la descomposición de las antiguas redes establecidas durante el Bronce Final*<sup>3</sup> y lo justifica por el desfase entre la intención de una producción en grandes cantidades y la capacidad limitada de la tecnología local. El final de ese proceso no podía ser otro que el derrumbe del comercio de las hachas inútiles, precisamente por su ínfima calidad.

Son muchos los factores que interesan a la hora de entender este curioso conjunto de hallazgos, su origen y destino. Galán incluye a las poblaciones de colonos

---

<sup>2</sup> Galán, 2005.

<sup>3</sup> Galán, 2005: 473.

orientales en la ecuación en tanto actores de un proceso conocido aunque, pensamos, su visión parece estar construida desde una posición indigenista que oscurece otros puntos de vista, a nuestro juicio más realistas. En su caso, la perspectiva desde un previsible afán de lucro —también— por parte de los colonos orientales. Desde esta, partiendo de una tendencia oriental a monopolizar en la medida de sus posibilidades la fabricación y distribución de los codiciados instrumentos, el panorama aparece muy distinto.

La degradación de la metalurgia de NO. parece empeñada en su propia destrucción como abastecedora de útiles. No tiene sentido desde el punto de vista de la socioeconomía indígena —aún cuando sepamos que la avaricia rompe el saco— que la mayor parte de la artesanía metalúrgica local se invierta en la fabricación de hachas inservibles. Pero si lo tiene desde el punto de vista del saqueo, desde control de ciertos medios avanzados de producción, por parte de unos visitantes en busca del mayor lucro posible. Con la hipótesis de una invisible pero real presencia fenicia en la franja costera, base que distribuye objetos de ínfima calidad, se entiende antes la destrucción de la metalurgia del Noroeste. Sería la hipótesis derivada de un clásico colonial (véanse Las Guerras del Opio decimonónicas impuestas por Inglaterra a China), el modo en el que las hachas inservibles inundaron un mercado que no les importaba destruir; ofertadas por fenicios a una población que las demandaba a cambio productos de algo de mucho más valor, que no conocemos<sup>4</sup>, desde la ruina de la población en la zona durante la transición a la Edad del Hierro. La capacidad fenicia de organizar una producción y satisfacer una demanda con productos de ínfima calidad era mucho mayor que la que pudieran tener —anclados en los modos de producción tradicionales— quienes aquí los deseaban. La atención hacia aquello que se llevaron a cambio de las hachas inservibles, descubrirá un proceso de degradación del conjunto que se extiende mucho más allá de las aleaciones.

## 1.1.

Poco a poco se ha hecho evidente que el Extremo Occidente mediterráneo de comienzos del Primer Milenio a.C., era un territorio con tal población de origen oriental —al menos desde el siglo VII a.C.— que sorprende la escasa relevancia atribuida en el pasado a la célebre noticia del tercer libro de Estrabón, donde describe la multitud semita que habitaba estos pagos en su tiempo y en los anteriores<sup>5</sup>. La gran colonización fenicia en la Península Ibérica es un enigma nebuloso en tanto se encuentran todavía en disputa las razones generales del impulso, su base social, administración, cronología y alcance territorial<sup>6</sup>; los vínculos con la potencia emergente cartaginesa o la relación general con los indígenas. La escasez de

---

<sup>4</sup> Moreno Arrastio, 2000.

<sup>5</sup> Sobre el rechazo al semita en la historiografía y sus consecuencias: Álvarez, 2005.

<sup>6</sup> Escacena, 2004.

datos y prejuicios impiden tener una imagen clara de la mentalidad fenicia, chi-priota, eubea o filistea ante poblaciones distintas. Es también un problema la explicación de los desarrollos locales, como las diferencias en el registro funerario del entorno de Los Alcores, de las necrópolis malagueñas, Medellín o los túmulos de Las Cumbres; con su equivalente en los santuarios localizados en la desembocadura del Guadalquivir, del Sado o en el Valle Medio del Tajo. Y es también una problemática afecta al registro arqueológico local: la adquisición de formas cerámicas orientales por parte de algunas poblaciones autóctonas y su recíproca, el control ciertas vías de distribución, control de los recursos, aparición de restos de escritura en contextos meseteños, etc. No es menor el problema de integrar un territorio mucho mayor que el de las costas meridionales en las ecuaciones que habrán de resolverla: la coincidencia de la desaparición de la cultura de Cogotas I en las mismas fechas en las que se grabaron las estelas decoradas del SO., la extensión de una cultura material como es Soto de Medinilla por la Cuenca del Duero, etc. Además de los que ya, de forma definitiva parecen estar admitidos como, es la intensa orientalización de Extremadura, que va perdiendo su condición tradicional de Hinterland tartésico en tanto éste se extiende cada vez más hacia el norte. Todas son cuestiones que atienden a distintas escalas del fenómeno de conjunto, del hecho histórico del enorme desarrollo de las colonias fenicias de Occidente.

Sorprende que sea difícil encontrar en la literatura especializada una cuestión de relieve -que podemos situar en la escala superior- para la reconstrucción de lo que ocurrió: las razones del éxito del conjunto de la colonización fenicia occidental como fenómeno (demostrable con no menos de tres decenas de antiguos asentamientos documentados solo en las costas ibéricas). El éxito final de la empresa en conjunto es, a nuestro juicio, un problema histórico relevante. Un problema que, cuando se plantea, destaca juicios sobreentendidos y que surgen del espacio confuso de la obviedad, del sentido común. Indudablemente en principio, ante una materia compleja, la respuesta correcta será descartar cualquier singular y hablar de múltiples causas. Sin embargo ahí puede esconderse una cuestión ideológica o retórica. Una colonización, de cualquier época, supone una convergencia social a muchos niveles, da por sentada una conducta de armonía mayoritaria frente al problema de adaptación colectiva a un medio distinto y en condiciones que pueden ser de enfrentamiento<sup>7</sup>. El problema es el origen de esa convergencia de comportamientos y la coordinación de los mismos en un proceso que observamos en conjunto como un logro. Lo cual concita el interés, a escala reducida, sobre éxito de individuos y de distintos asentamientos o agrupamientos de ellos. Naturalmente, para explicarlo, los historiadores dan por sentadas muchas cosas sobre la conducta

---

<sup>7</sup> Una colonización es, como cualquier problema histórico que se interese por las causas, un problema de dinámica sensible a las condiciones iniciales. Cualquier variación por mínima que sea en las condiciones de partida (recuérdese: la herradura de caballo por la que se perdió un reino; el aleteo de una mariposa que provoca al otro lado del mundo un huracán...), supone tal desviación en los resultados finales que resulta asombroso que en tal dinámica, una colonia crezca.

humana en el proceso colonial, como ha mostrado el ejemplo de las hachas gallegas<sup>8</sup>. La convergencia de conductas, que además se puede encontrar en las distintas escalas a las que enfocamos el proceso, es en sí un indicio de algo que a nivel teórico es esencial en un proceso de colonización. Constituye la base para una teoría general del conjunto y las partes, una teoría que satisfaga la condición de validez a las distintas dimensiones del fenómeno. Por eso, en las siguientes páginas se propone un acercamiento a esta posibilidad desde el lenguaje de la forma, los contenidos y la dependencia mutua. El intento se fundamenta en la creencia de que las leyes que rigen en el conjunto rigen para cada una de las partes y que eso constituye una interesante base de reconstrucción. El ejemplo de las hachas de talón y cono de fundición, utilizado como muestra a pequeña escala del conjunto. Las hipótesis confrontadas pueden convertirse en la plataforma de la cuestión a resolver dado que su base es el afán de monopolio, independientemente que lo desarrollasen indígenas o visitantes.

## 2. La ilusión y la realidad.

La novela de Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas* (*Heart of Darkness*, 1904), comienza cuando el marinero Maslow revive, en el atardecer del estuario del Támesis, la imagen de naves romanas entrando desde un mar color de plomo y un cielo semejante al humo, y se pregunta por la razón que llevó a los jóvenes romanos a este país lleno de pantanos y bosques donde les esperaban experiencias inauditas. Así el viejo Maslow introduce a sus oyentes en su propio viaje de joven aventurero ilusionado por patronear un vapor fluvial en la selva centroafricana, una experiencia corta de su pasado como marinero de agua dulce.

Conrad transmite en su relato la profunda desolación que le produjo -según parece de por vida- lo que el mismo experimentó en el llamado Estado Libre del Congo<sup>9</sup>. Utilizado como fuente histórica, documenta una sucesión de conductas de colonos y colonizados que impresionaron a un testigo excepcional que buscó entender el cambio de su propia conciencia, arrastrada en la dinámica que generó

---

<sup>8</sup> El problema de las hipótesis sobre el significado de las hachas de talón con cono de fundición en Galicia muestra en una escala reducida, el de la colonización oriental en Occidente como conjunto: sea en el análisis de los objetos cotidianos o en el del urbanismo.

<sup>9</sup> El relato es, además de un libro de culto, un documento excepcional sobre el colonialismo europeo en el África central de finales del siglo XIX. Su ficción fue construida a partir de la experiencia directa del escritor, quien patroneó en 1889 un por eso ya famoso vapor fluvial "*Le roi des belges*", trasunto siniestro del saqueo del Congo a beneficio personal de Leopoldo II. Que se trata de un importante documento histórico está confirmado por muchas más fuentes sobre lo que allí ocurría; la más citada, el informe que -por encargo de la Cámara de los Comunes británica- confeccionó sobre el terreno Roger Casement, coincidente en fechas con la escritura de la novela. En ambos se describen las atrocidades contra los indígenas de la casta de oficiales y peones belgas. La publicación del Informe Casement, primero en una Inglaterra interesada en debilitar la posición belga en África, contribuyó a cambiar en algo la situación administrativa congoleña y al castigo simbólico -en relación a los cargos- de algunos oficiales de rango intermedio.

aquel sistema colonial<sup>10</sup>. El Congo de finales del XIX es, en *El corazón de las tinieblas*, y en medio de una selva que adquiere como horizonte el aspecto de la podrida situación humana, también el paisaje del palmario proceso del saqueo organizado.

El proceso histórico que describió Conrad fue muy concreto, el generado por la acción de un único hombre, Leopoldo II (1835-1909), cuya avidez por acaparar en su exclusivo beneficio personal la mayor parte posible del corazón de África, definió la pauta, la dinámica con la que se encontró el joven novelista en su aventura africana. Arthur Conan Doyle, Mark Twain, entre otros, escribieron sobre lo que sucedió en África Central a finales del siglo XIX, la mayoría coincidentes en la crítica a los informes contemporáneos (Morel, Casement)<sup>11</sup>. Pero el libro de Conrad supone un fenómeno que concierne al análisis histórico pues, a través de la estructura narrativa que reitera una misma forma –el viaje– en distintos tiempos, escalas y dimensiones, obtiene un resultado crítico. Mediante esa estructura, el muestrario de la encanallada condición social de la colonia, cada descripción del terreno, de las gentes, de los sonidos, sumerge al lector en la devastación física y moral del territorio saqueado y, además, este reconoce que en la reiteración de ese trayecto *se encuentra algo pertinente a su propia razón y experiencia*. El *corazón de las tinieblas* superpone trayectos: el que le lleva a África, el que después le lleva al recodo del río donde Kurtz dirige la explotación, el de Maslow para llegar al corazón de los hombres. Gravita en torno a un refugio comercial ordenado por una voluntad racional sin concesiones. Su director ha creado allí un entorno racional en territorio salvaje que los demás representantes de la compañía admiran y sueñan con reproducir. El trayecto de Maslow es, por eso también, un viaje a un espacio a pequeña escala de lo que la colonia es en su conjunto. Por eso, es un trayecto a la mente humana.

## 2.1

*Me acordé de las palabras del viejo médico:  
'A la ciencia le interesa observar los cambios  
mentales que se producen en los individuos en  
aquel sitio.' Sentí que me comenzaba a convertir  
en algo científicamente interesante.*

---

<sup>10</sup> P.e.: (...) *toda esa vida misteriosa y primitiva que se agita en el bosque, en las selvas, en el corazón del hombre salvaje. No hay iniciación para tales misterios. Ha de vivir en medio de lo incomprensible, que también es detestable. Y hay en todo ello una fascinación que comienza a trabajar en él. La fascinación de lo abominable. Podéis imaginar el pesar creciente, el deseo de escapar, la impotente repugnancia, el odio*. *Colonialismo* se define también aquí como una relación asimétrica de poder o explotación de los colonizadores y los colonizados (Van Dommelen, 1997)

<sup>11</sup> Wesseling, 1999; Hochschild, 2002.

Es un ejemplo. Antes de partir hacia la selva –cuenta el marino– hubo de superar el trámite del examen médico en París, donde un ceniciento médico, extrañamente, le pide medir del perímetro de su cabeza. Son un personaje y una búsqueda paralelos a las de Maslow. El pobre y apolillado médico investiga, con sus pobres medios, una supuesta e inquietante mudanza mental que le inquieta y que sufren quienes emigran hacia la colonia. Una vez allí, el joven oficial entenderá la razón: el hombre ilusionado con patronear un vapor en el África ecuatorial comprueba que nada escapa al curso de la dinámica ya activa en el Congo, la que justamente –Conrad lo señala con amargura– solo tiene la entidad que le procuran los comportamientos de los implicados. Y Maslow-Conrad se observa a sí mismo formando parte del proceso con su acción y observa las rutinas, cada vez más semejantes a la suya, de quienes viven encerrados aquel artificio.

Los personajes que describe Conrad modifican sus conductas hasta un límite, en tanto la conducta mayoritaria confluye en la forma dinámica general. Por eso en este relato los comportamientos de los colonos pueden ser, como formas y a la vez que los reiterados trayectos, objeto de comparación. El novelista indica la norma básica, la que podría ser conducta redundante, cuando elige a un personaje como Kurtz: el más eficaz organizador de los dominios de explotación, quien envía montañas de marfil a los almacenes de la Compañía. Nadie discute su competencia, todos la admiran. Lo que extraña es que retrocediese a medio camino del reconocimiento social y el ascenso, y remase 300 millas río arriba para volver a enterrarse en su nicho. El bucle célebre que propone Conrad (Kurtz solo está llevando sus ordenes –la colonia– a sus naturales consecuencias) descubre el patrón de las conductas semejantes, adecuadas para mantener la dinámica de la explotación en la que viven todos. El novelista compara la mudanza de las conductas hacia esa norma de quienes emigraron a la colonia y, de paso, lo hace también con sus efectos en distintas dimensiones de la dinámica colonial. Y su protagonista asume que esa transformación afecta a su propia conciencia. Nos enfrenta al hecho de una realidad construida mediante procedimientos fijos: los patrones de conducta cuando se reiteran sistemáticamente son formas independientes de los contenidos, y se repiten y existen indiferentemente a que la ostenten unos u otros.

Esta estructura parece describir mejor el proceso global que generó en extenso territorio del Congo la codicia del rey belga. El recurso artístico de la conducta convergente y la replicación en distintas escalas<sup>12</sup> que se utiliza en todo el relato son de una infrecuente lucidez y eficacia como descripción del proceso de monopolio. Estructura consigue que en cada detalle se lea una faceta del conjunto y de cada parte; todo aparece vinculado y adquiere un significado coherente desde distintas dimensiones y niveles. En la dimensión que interesa al hombre –como decía Albert Camus– que quiere superar su propia naturaleza, pocas obras transmitirán sobre la problemática del hombre frente al proceso colonial lo que transmite *El corazón de las tinieblas*. Precisamente a causa de su estructura de fenómenos

---

<sup>12</sup> Hawkins, 1995: 102 ss.; Hayles, 1991.

semejantes a distintas escalas y su atención por las conductas similares y convergentes. Aparentemente es solo una forma del arte de la ordenación de las formas, pero en realidad es más: supone un avance en la descripción de procesos sociales. Más allá del logro artístico es un avance del conocimiento a través de la *forma*<sup>13</sup>. Además del interés que supone el alcance emotivo de este recurso de narración, el lector aprende por efecto de las múltiples escalas: observa como los comportamientos se modifican para construir el engendro de la colonia. Y a la vez, como su existencia determina el comportamiento de cada cual porque, a un nivel formal profundo, la norma individual *es* la conducta de la colonia.

Conrad descubrió, en fin, que una colonia es un objeto autosemejante, y que además, lo es con su propia investigación.

Nada parecido a *El corazón de las tinieblas* podremos encontrar sobre las colonias de la Península Ibérica en el I Milenio a.C. Referentes tardíos y cuestionados (Herodoto, Estrabón, etc.) transmiten una imagen acabada, resuelta, de un estado de cosas muy posterior a la fase en la que encontró Conrad el alto río Congo. Pero el arte de Conrad y la técnica con la que nos enfrenta a la acción individual en un fenómeno colonial puede ser una interesante ayuda para avanzar en la reconstrucción de sus inicios.

## 2.2.

El interés actual por los fenómenos coloniales en la Antigüedad y en la Península Ibérica, se detiene en algunos casos en la perspectiva individual. Así el interés por los fenómenos de Hibridación, de Aculturación selectiva, etc... luego de largas etapas de inadvertencia. Este interés, nacido de los trabajos de Said, Rowlands y otros, por su propio origen<sup>14</sup> tiende a despreocuparse de las conductas uniformadas, de las caras más sombrías del proceso colonial. Sin duda, en el estado actual de los conocimientos solo se pueden formular conjeturas sobre la modificación de comportamientos en las primeras fases del colonialismo fenicio, o durante los primeros contactos anteriores al siglo X a.C. Observando la técnica de

---

<sup>13</sup> Recuérdese que antes de Tomás de Aquino, la forma era también un modo de acceso al conocimiento.

<sup>14</sup> *Cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para conocer una misma cosa, tanto más completo será nuestro concepto de ella, tanto más completa será nuestra objetividad.* Nietzsche es, solo con esta cita, el patrón del pensamiento postmoderno en su variante post-colonial (Genealogía de la Moral, 139), en la medida en que el camino tomado por el estudio de las colonizaciones en general y las de la Antigüedad en particular –como además, en el conjunto de las ciencias humanas– tiende a detenerse hoy en diversificar perspectivas y alertar sobre detalles, dotándoles por el hecho de serlo, del derecho a un valor notable. De modo que a lo complejo se ha incorporado, vía dimensión social de la ciencia, un problema de solipsismo, en tanto dificulta sobreponerse al aserto del gran Friedrich: «*Mi juicio es mi juicio: no es fácil que también otro tenga derecho a él*» - dice tal vez ese filósofo del futuro. Hay que apartar de nosotros el mal gusto de querer coincidir con muchos ( P. e., Más allá del Bien y del Mal: §43).



Conrad, la capacidad de la estructura formal que nos propone para transmitir la relación entre fenómenos vinculados, desde su visita al Congo hacia el corazón humano, desde la conducta de Kurtz hacia la de la colonia total, desde la conducta de Maslow hacia quien investiga la conducta humana y sus respectivos viceversa, surge la sospecha de que en la dimensión de la forma se encuentra un medio que describe las condiciones coloniales, p.e., en ausencia de fuentes.

En el estado de los conocimientos sobre el colonialismo fenicio en Occidente resulta arriesgado sugerir la utilidad de hipótesis que cumplan con la condición de validez en distintas escalas o dimensiones. Unos niveles de interés serán considerados, por algunos, irrelevantes y hasta hilarantes y por tanto no serán estimados como argumento. Otras veces, la epistemología será menospreciada. Es importante resaltar que esta problemática de toda argumentación, la ideológica, la retórica, la doctrinal o la que compete a la discusión entre escuelas de pensamiento, forma parte también de lo que se describe en *El corazón de las tinieblas*. Porque Joseph Conrad y su investigación del corazón humano en la dinámica colonial, nos enseña que en esta dimensión —y con esas cuestiones— deberá desarrollarse la pesquisa. Al igual que el novelista buscó explicarse a sí mismo en la estructura de su relato, cualquier acercamiento al fenómeno colonial entre el II y el I Milenio a.C. deberá asumir las consecuencias del fenómeno social de su propia investigación.

### 3. Kuhn, Bourdieu.

El afán por alcanzar metas científicas se compara con frecuencia al de explorar y colonizar territorios salvajes. Es inmediato pensar que tal analogía, si tiene sentido, lo tendrá en una dimensión poética, a un nivel irrelevante de mera cercanía semántica, lo que explica que no haya suscitado mucho interés dado lo alejados que parecen los campos. Es relación que se presenta espuria o carente de significado práctico. Sin embargo, la conducta de los investigadores, de sus asociaciones, y de los organismos que los integran es muy parecida, en la *forma*, a la colonización de un territorio. Como ya se dijo, estudios recientes del colonialismo antiguo guiados por el éxito y el prestigio de Rowlands y Edward Said han vuelto la vista a la problemática individual de quien se encuentra inmerso en un proceso colonial, la perspectiva de quien intenta sobrevivir en él, adaptándose<sup>15</sup>. Esta misma perspectiva es la que utilizó Thomas S. Kuhn<sup>16</sup> en el proceso social de

---

<sup>15</sup> El ejemplo vuelve a ser Van Dommeren —sobre la colonización púnica en Cerdeña— para quien la práctica social de la hibridación (elaborado a partir de los trabajos de Edward Said) aporta luz al modo en el que los actores individuales de una colonización construyan en el día a día su vida y se adaptaban a un mundo cada vez más complejo.

<sup>16</sup> Para Kuhn (2000), cada revolución científica constituía una especie de dinámica, bucle estable que se rompía para dar lugar a otro emergente y que se explicaba por la conducta individual de los científicos. Conducta que incluía primero la llegada a un nicho favorable y después la adquisición de un pequeño monopolio en ese nicho.

la Ciencia: los participantes se adaptan a las estructuras sociales de la investigación y sus conductas explican la persistencia social de las teorías científicas y la forma como los Paradigmas triunfantes se extienden a aquellos ámbitos en los que no han sido aplicados. La dimensión adaptativa e individual de una colonización –académica– de nichos científicos tal como la describe Kuhn conforma los resultados. Según él, la conducta mayoritaria y redundante de la población investigadora es competir –pero– reproduciendo las ideas compartidas. Es decir, aplicando Paradigmas de probado éxito en donde no se habían aplicado (Periodo de Ciencia Normal), buscando ámbitos no muy distintos a los tradicionales. La necesidad de novedades no muy alejadas de las ideas implícitas de los grupos científicos, ha funcionado como generador de persistencia social y exploración cautelosa. Y es análoga a la que muestran los organismos colectivos científicos a distintas magnitudes y en sus respectivos ámbitos. La misma conducta: la del investigador que obtiene un pequeño monopolio sobre el campo investigado en modo de primacía<sup>17</sup>, está en la base de lo que obtienen los grupos que lo acogen sobre ámbitos superiores. Y puede ser descrita como un procedimiento fijo.

Los modelos de Bourdieu<sup>18</sup> para algunos autores en investigación de las colonias en la Antigüedad. Cuentan con que cada individuo y cada uno de sus agregados desarrolla un procedimiento automático que denominamos competición<sup>19</sup>. Competir sin cesar, sin pensar y –este sería otro de los ídolos de Francis Bacon– sin cuestionar que esta pasión pueda afectar al correcto entendimiento. Lo que se encuentra detrás son los átomos de una muy semejante conducta individual.

---

<sup>17</sup> En el estudio del colonialismo- parece que se cierra un bucle estable, una forma que se reproduce a distintas escalas y en distintas dimensiones y que aquí se pretende investigar: cuando investigadores de las colonias antiguas colonizaron ámbitos de la disciplina (en los que, y esto será relevante, se cuidaron mucho de establecer la prerrogativa de sus logros).

<sup>18</sup> La sociología de Pierre Bourdieu (Boudieu, 1972) y los conceptos creados por él, *habitus*, *campo*, *capital*, etc., se han convertido en un marco teórico, a partir del cual se entiende esta multiplicación de actores y condicionantes (ilusio, condicionamiento, competición) (Van Dommeren, 1998: 309), precisamente por el interés de Bourdieu en la conducta individual, en el problema de la adaptación, sus condicionantes y sus límites. Las ideas de Bourdieu han servido para multiplicar los objetos a explicar, obtenidos de las múltiples posibilidades de conducta (léase personajes tipo) que proporciona una colonización. Cuando se aplica su concepto de *habitus* (así mismo con el concepto *campo*, o *ilusio*) a ese ámbito aparecen en la interrelación colonial una enorme cantidad de situaciones vitales y circunstancias mentales que suponen inmediatamente contar con la existencia y con la influencia de cada una de esas vidas en el desarrollo del proceso en su conjunto. Y en consecuencia, el problema de la explicación se extiende al modo en que tal diversidad de situaciones e intereses, de influencias y condicionantes *colaboran* (es un bucle extraño) en el proceso global de la colonización.

<sup>19</sup> En la base de su pensamiento se identifica un motor de acción, sin el que no cabe articular ningún aspecto del modelo social que propone, sencillamente porque todo depende de su impulso. Recuérdese que para Bourdieu (sintetizándolo ridículamente) este motor consiste en que el ser humano está *siempre* compitiendo, luchando para acrecentar *capital*, de cada *campo*, siguiendo los parámetros de su *habitus*. Un procedimiento común que procede de la común naturaleza humana. Sin esta competición que se realiza de modo inconsciente (*ilusio*) y que impulsa la acción individual, no se entienden sus conceptos ni la articulación entre ellos. El *habitus* se constituye con procedimientos limitados y concretos.

Las conductas de científicos en grupo no buscaban, para Kuhn, solo el avance del conocimiento, sino la aceptación social entorno a unas ideas compartidas, trocadas en signo. Vale el ejemplo de los trabajos sobre colonialismo antiguo basados en la negación de sus precedentes<sup>20</sup>. Varios autores<sup>21</sup>, han advertido sobre la influencia de las ideologías justificantes de la Europa colonial y postcolonial y hasta qué punto, las conjeturas y conceptos utilizados por los especialistas en el mundo antiguo, procedían del su marco lógico. De entre aquellas ideas hoy en descrédito, se cuenta la del colonialismo como una confrontación de dos entidades esencialmente distintas, internamente homogéneas y bien delimitadas<sup>22</sup>. Un ejemplo famoso es la lógica del progreso cultural a la helénica del Mediterráneo Occidental, estructura narrativa de éxito en distintas historiografías (p.e., García y Bellido), cuya crítica apartaba entonces de la mayoritaria aprobación académica. Aquellos nichos –del progreso hacia lo helénico– llegaron a rebosar, colmados por quienes practicaban un procedimiento general, reiterado.

Hoy se ha convertido en obviedad, que la realidad colonial contenía mucha más complejidad, ambigüedad y contradicciones que la simple oposición entre colonizadores y colonizados. Y por sorprendente extensión, que cualquier alegato que sugiera la relevancia de ese enfrentamiento básico –entre colonizadores y colonizados– es cuanto menos exagerada. En el caso del colonialismo, las nuevas creencias, han conseguido un mal negocio para el conocimiento. Pues abriendo unas ventanas se tapiaron otras por las que entraba luz. No ha sido un paradigma sustituido –en el sentido Kuhn–, pues un paradigma triunfante explica los fenómenos del antiguo más otros que hasta entonces no encontraban razón, sino la sustitución de un enredo retórico por otro. El caso indica que se ha caído en la misma dinámica productora de esquematismos que se rechazaba y, también, que el procedimiento insistente, descarta apartar a quienes no comparten el Nuevo Signo. Un procedimiento general, reiterado...

#### 4.

En el debate sobre las primeras fases de los contactos coloniales en la Península Ibérica, solo recientemente se comenzó a valorar la evidencia de los recelos entre poblaciones indígenas y visitantes, en los primeros contactos descri-

---

<sup>20</sup> “En muchos sentidos suscribo los propósitos y el espíritu del pensamiento postcolonial, y uno de los principales temas de este libro es que las opiniones del siglo XIX sobre el colonialismo todavía ejercen una influencia perniciosa, en un modo que pasa en gran medida desapercibido, sobre nuestra visión del colonialismo” (Gosden, 2008: 35)

<sup>21</sup> Van Dommelen, 1997; López Castro, 2003.

<sup>22</sup> La cosificación y polarización de estas entidades podía tener su origen –para Van Dommeren (1997)– en la concepción de las culturas como conjuntos bien definidos que chocan, en unas relaciones coloniales siempre dualistas. Resulta interesante la relación de esta *forma* con las del relato de los cuentos fantásticos rusos y la dinámica que genera su utilización.

tos por algunos historiadores<sup>23</sup>. Esas noticias transmiten para algunos de nosotros una realidad hoy inconcebible, p.e., en lo que se refiere a la violencia<sup>24</sup>. Los reuelos de quienes trafican dejando en una playa mercancías o su pago para evitar el secuestro o la tantas veces recordada ubicación preventiva de los asentamientos costeros brindan un marco de condiciones de los primeros contactos en el que no pueden ser negada a la búsqueda de espacios protegidos. El interior de un recinto amurallado en una colonia (La Fonteta, Castillo de Doña Blanca, Ampurias) es un área monopolizada, un reservorio de individuos con posibilidad de extender y, lo que no debe olvidarse, un lugar protegido en el que resulta más fácil la reproducción de aquel y de aquellos. Por eso, poca duda existirá de que el lugar adonde llegaron los colonos en las sucesivas oleadas de inmigrantes o el lugar en el que su produjo la reproducción del control fue con mucha probabilidad el interior de colonias ya asentadas.

La expectativa de esas condiciones<sup>25</sup> (podemos decir consustancial en la Antigüedad) en la relación colonial opaca de la Península ibérica del I Milenio a.C. ofrece un campo de fenómenos en el que la supervivencia física (personal o grupal) se vincula a la pertenencia, a la identidad, utilizando conductas recurrentes. En tanto, por ejemplo, la supervivencia se protege con la cohesión o el reconocimiento de símbolos. En las colonias y en las academias, cualquier estrategia que suponga el monopolio sobre un ámbito contiene el germen de un conflicto. Y entonces el enfrentamiento, a veces violento, actúa como polarizador de mensajes, ideas y conductas tanto en el proceso social de la Ciencia como en la dinámica del colonialismo. En los dos casos las estrategias de agresión y defensa se desarrollan —retóricas a parte— en función de un objetivo análogo y en distintas escalas: el monopolio sobre los recursos en un determinado espacio o ámbito social, un afán que —intuimos— se aviene al proceso global de una colonización como a cada uno de los subprocesos que lo integran. En los dos casos son procedimientos fijos, algoritmos que desarrollan los participantes. Y esos algoritmos pueden encontrarse en otras manifestaciones de la vida, como los responsables del crecimiento.

La dinámica generada por iteraciones es un ejemplo del efecto de las conductas individuales en el crecimiento del conjunto cuando hay competición por un espacio, caso de una colonización. La búsqueda de un espacio protegido acumula población en un área, que llega a superpoblación cuando el flujo es constante. Un espacio cada vez más escaso —con lo recursos contados— por sí solo genera una dinámica social interna y propia, e inevitablemente la expulsión de una fracción. En caso contrario convierte al reducto en una bomba que al estallar dispersará población. Una circunstancia que es posible intuir en el célebre texto del Epítome de Justino (Ep. 44,5): *al envidiar los pueblos vecinos de Hispania el crecimiento de la nueva ciudad y provocar por eso a los gaditanos con la guerra...*

---

<sup>23</sup> Wagner, 2006.

<sup>24</sup> Moreno Arrastio, 1999.

<sup>25</sup> P.e., Jenofonte Econ., IV, 14; Polibio, 15, 4; Tácito *Ann.*, II,21, 2; *Agr.* 30.

Detrás de esa lógica común se encuentran los efectos de una reiteración de conductas en competencia por un espacio en el que hacer frente a las dificultades<sup>26</sup>. Cuando se recuerda a Justino o a Estrabón, la búsqueda del espacio seguro en la peligrosa frontera se nos aparece como el objetivo primordial. La colonización (como denominado general) y el colonialismo (como descripción del procedimiento en marcha) se reconoce también como estrategia general de la vida, que inunda nichos más favorables y salta a otros cuando las condiciones se han hecho insostenibles<sup>27</sup>. Generando una dinámica de adaptación entre los colonos, tanto entre los expulsados como entre quienes permanecen dentro del reducto (cada uno de los espacios tiene entonces diferentes reglas para individuos de igual origen: como el mar y la tierra para los mamíferos que se adaptan en ellas). La búsqueda del reducto favorable y su monopolio no se limita al espacio aún cuando este sea la dimensión más visible. Otras dimensiones en la que esta acción de procedimientos reiterados son ambientes en los que los nichos se detectan y monopolizan. La economía es uno de ellos. Como campo de lucha por la supervivencia ofrece en su conjunto y en cada uno de sus aspectos resquicios y zonas de sombra donde se produce lucha, destrucción y, para el vencedor, monopolio. Una economía atrasada, una tecnología primitiva, o relativamente atrasada ofrece una buena cantidad de resquicios a monopolizar y desde los cuales hacerlo con el resto.

## 5. La dinámica de crecimiento.

*La conquista de la tierra, que en esencia consiste en arrebatarla a quienes tienen una piel distinta o una nariz un poco más chata que la nuestra, no es un hecho agradable cuando se lo examina con atención.*

Joseph Conrad *El corazón de las tinieblas*

La demostración de que una eficiente dinámica de crecimiento puede surgir de una repetición sin pausa por parte de los individuos del mismo plan reiterado, que busca el monopolio del espacio protegido, se encuentra en un ámbito de investigación tan dramático —y en tantos aspectos tan semejante al colonialismo— como es la investigación del cáncer<sup>28</sup>. En este área, experimentos recientes ofrecen una

---

<sup>26</sup> Recuérdese también Diod., V, 34, 4; Apiano *Iber.* 64; Floro, I, 33, 15.

<sup>27</sup> No se trata en absoluto de una idea ajena a la investigación del colonialismo fenicio, p.e., Wagner y Alvar: 1989: 86.

<sup>28</sup> En su día, sorprendió el hallazgo (Bru et alii, 1998) de que, en cuatro clones de una línea de células cancerosas (astrocitoma C6), la dinámica de crecimiento tumoral podía ser descrita en términos matemáticos, léase, con un algoritmo. El que describía la conducta recurrente de esas células. Pocos años después (Brú et al., 2003) con más tumores analizados en humanos y animales (16 líneas tumorales in vitro y 15 en vivo) y

nueva perspectiva del desarrollo tumoral que observa sobre todo la dinámica de su crecimiento. Si antes se creía que las células cancerosas se infiltraban en las células sanas y después las destruían, hoy los experimentos muestran –por el contrario– que la estrategia celular tiene un objetivo: el espacio. Primero, el metabolismo de las células y algunas sustancias generadas por el tejido invasor (p.e., las metaloproteinasas) corroen y degradan el medio que aloja a sus oponentes; después, el invasor monopoliza el espacio y sus recursos. Es decir, para proliferar, el tumor, debe primero destruir el ambiente en el que vive el tejido sano para después invadir el espacio libre que este ha dejado. Esta dinámica, por parte de las nuevas células tumorales, sigue un patrón de conducta consistente en la búsqueda de aquellos espacios en el interfaz en los que se encuentran más protegidas respecto a la respuesta inmune y donde tienen mayor posibilidad de replicación: las concavidades del borde rugoso, conformado precisamente por esta táctica. El crecimiento muestra los efectos de un procedimiento fijo, de la conducta sistemática de la célula; de su interés por el espacio intersticial del borde rugoso tumoral (en vez de un afán por los recursos) o nuevas estrategias para evitar su avance<sup>29</sup>. Sin esa conducta redundante e individual de todas y cada una de las células hacia los espacios protegidos no hay crecimiento, pues se trata de una estrategia que ataca y se defiende del sistema inmunitario de la *forma* más eficaz. En el caso de que cada célula replicada desarrollase otra conducta o, simplemente, esta fuese aleatoria, el sistema inmunológico, como sucede a veces, acabaría con el problema. La curación del cáncer parece pues –desgraciadamente sobre el papel– sencilla: solo hay que evitar que las células desarrollen esa conducta reiterada.

Una fortificación de las llamadas fenicias o de las llamadas tartésicas se parece mucho –en la forma– a las áreas cóncavas, estrechas, repletas de ácido láctico; lle-

---

que mostraban esa misma propiedad de ser sintetizable con una expresión algorítmica, los autores propusieron que esta dinámica de crecimiento era la de todos los tumores sólidos (Bru et al. 2003; 2005, 2007). La modelización de tumores cancerosos mediante modelos matemáticos fractales constituye una interesante perspectiva de acceso a fenómenos de su crecimiento de cuyos resultados merecen atención algunos datos. En primer lugar muestra la importancia de atender a la conducta de las células en el interfaz, en la superficie del tumor, en el área en el que se produce la lucha entre el tejido sano y el enfermo, en comparación con lo que sucede en el núcleo tumoral. La diferencia en los niveles de una proteína nuclear (GADD45alpha) que controla la apoptosis de las células, entre aquellas del núcleo del tumor y las que se encuentran en su superficie, se vincula a la extraordinaria capacidad de replicación de las células externas (varios cientos de veces superior) en correlación con la de las que constituyen el núcleo. Explica que la masa crezca linealmente en el tiempo dada esa mayor proliferación en el borde. En segundo lugar, el crecimiento de la masa tumoral es el resultado de un algoritmo –un procedimiento fijo– por el cual, dicho con brevedad, sus nuevas células buscan las zonas cóncavas de la interfaz rugosa en el borde del tumor, acumulándose allí de un modo sorprendente pero explicable en el momento que entendemos que es en esos refugios donde se encuentran más protegidas respecto al sistema inmunitario que lucha contra su avance. El resultado del algoritmo descubierto por Brú es de una eficacia devastadora como estrategia de invasión de tejidos sanos y explica aspectos de las proliferaciones celulares descontroladas (p.e., la superior malignidad de las células metastásicas).

<sup>29</sup> El hecho de que este descubrimiento haya sido obra de un matemático en lugar de un investigador institucional de la enfermedad no sorprende –Kuhn lo explicó– por la dinámica del Periodo de Ciencia Normal. Luego de ingentes recursos, instituciones e investigadores a plena dedicación, la atención hacia un aspecto crucial de una enfermedad terrorífica –la dinámica del crecimiento de los tumores– la llamó alguien ajeno, con la mente no determinada por la adaptación social de los especialistas, incluida la defensa de sus lenguajes o principios.

nas de incomodidades pero con muchas ventajas para las células tumorales que van a replicarse. Si se acepta esto –y en el caso de la Península Ibérica resulta evidente el monopolio fenicio en algunos territorios costeros– las dos dinámicas, además de expresarse como procesos no lineales, sensibles a *condiciones iniciales*, parecen haber sido generadas por algo que captamos como un algoritmo ejecutado reiteradamente. No es ninguna novedad recordar los procedimientos tradicionales y su persistencia<sup>30</sup>. Pero el parecido entre la dinámica tumoral y la dinámica colonial sugiere que en ambos casos esa conducta fija y recurrente de búsqueda del monopolio es la que obtiene el objetivo último y el de los pasos intermedios. En los dos ámbitos constituye un medio que se observa en distintas dimensiones y niveles: en la conducta individual y en la de los distintos agregados que esta forma, así como en el objetivo global. Es decir, poseen la propiedad física de producir autosemejanza y, en términos físicos, son capaces de generar un *bucle estable* –como es el conjunto de la colonización– el cual como ocurre en muchos ámbitos de la naturaleza tiene la capacidad de esclavizar con su *forma*, el destino de las partículas que lo integran.

Como hemos visto las conductas de investigadores pueden ser también descritas como la repetición de operaciones limitadas, que se utilizan como estrategias de supervivencia y adaptación<sup>31</sup>. Las conductas que se justifican por negar viejas ideas descubren algo que no solo afecta al campo retórico, muestran que la acción de determinadas estrategias –sea el caso de la negación excluyente– reproducirá un conflicto por el monopolio en cada reincidencia. De modo que en un ámbito y otro, cada procedimiento fijo genera a su vez una reacción; y con ella la necesidad de otra acción.

Estrabón recoge un ejemplo de cómo un conflicto se puede convertir en un *bucle estable*, imposible de romper sin una acción externa. Es el ejemplo de un punto de equilibrio. Si el equilibrio se rompe, crece uno de los dos: *Con probabili-*

---

<sup>30</sup> Parece sensato decir que en los primeros momentos de las colonias fenicias en la península, los modos de hacer fenicios en Oriente se trasladarían al extremo Occidente de modo semejante a como los exportaron los castellanos hacia América. Se trasladó el conjunto de técnicas y organización que los hacían rentables, los medios de producción. De ahí que sea lícito pensar que junto con estos medios se importó también una determinada forma de concebir lo que antes se llamaba las relaciones sociales de producción.

<sup>31</sup> El análisis de la antigua geomorfología de la Bahía de Cádiz descubre que hace tres mil años existían muchos parecidos entre su paisaje y el del lejano enclave de Tiro: unas islas cercanas a la costa que terminaron uniéndose a ella y entre sí con el paso del tiempo. Esta circunstancia y el hecho de que las fuentes escritas sitúan la primera gran fundación tiria en la Península Ibérica en Gadir (lo que incluye un templo como el de Melkart) ha llevado a Carlos G Wagner a interpretar en clave simbólica la similitud entre los paisajes. Para él, este simbolismo encaja a la perfección con la legitimación de la expansión del palacio de Tiro y su conquista simbólica de los confines del mundo. Aunque la ubicación de una colonia en una isla frente a la costa no es precisamente exclusiva de la expansión fenicia, el trabajo de Wagner introduce en la discusión sobre las etapas precedentes a la proliferación de los asentamientos en las costas de la península una problemática que va más allá de la transferencia de elementos simbólicos y, desde luego en este caso los subsume. Se plantea ahora, en el fondo de la interpretación histórica, el valor de la *replicación* como indicio. Porque el contexto en el que lo introduce Wagner es especialmente interesante dada la posición de este autor entorno al impulso de la colonización y si ésta fue una empresa principalmente impulsada por navegantes ajenos al ámbito del palacio o, como defiende convincentemente, se trató de una empresa llamémosle “estatal”.

*dad, comenzaron este modo de vida desordenado los montañeses, pues como habitaban una tierra pobre y poseían pocas cosas deseaban los bienes ajenos. Los que rechazaban a éstos, descuidaban sus trabajos propios por necesidad de manera que en lugar de cultivar la tierra, combatían también éstos, y resultaba que la tierra descuidada era estéril de los bienes naturales y estaba habitada por ladrones* Str. III,3,5. (Trad. P. Ciprés).

Todo lo que creció una vez lo hizo con una dinámica. Si creció en competencia por el espacio o por los recursos, la dinámica de ese crecimiento es un asunto crucial<sup>32</sup>. Como apuntaron los ejemplos anteriores, la base del crecimiento del cáncer o de la población investigadora, se encuentra en el procedimiento fijo, en una conducta reiterada, ciega, de las células tumorales, los aprendices y, como sugerimos aquí, de los colonos llegados al Extremo Occidente desde finales del II Milenio a.C. Este procedimiento es un algoritmo en términos físicos, su reiteración produce un efecto *físico* que valoramos en términos etiológicos: produce fenómenos que son semejantes en sucesivas escalas. Así, en la dimensión global, la colonización misma es una reproducción a gran escala del algoritmo que empuja a sus células a buscar un espacio protegido y abarrotarlo, destruyendo de paso el medio del huésped para encontrar más espacio protegido que albergue a las nuevas células. Si es autosemejante y además se mantiene en el tiempo de forma estable se corresponde con fenómenos ya con larga tradición de estudio en Física.

Este modelo de dinámica de crecimiento es posible encontrarlo en distintos ejemplos históricos además de en los consejos de Sun Tzu en *El Arte de la Guerra*. Es la dinámica de crecimiento en la *Reconquista* castellano-leonesa en el siglo XI y XII, caracterizada por preventivas correrías devastadoras de los recursos musulmanes. Como tal modelo puede aplicarse cuando se reconstruyen procesos de crecimiento en competencia por el espacio como es una colonización territorial. En nuestro caso la fenicia en las costas ibéricas, caso concreto de un acontecimiento más amplio. Su ventaja —en lo que se refiere a la reconstrucción— es la autosemejanza: la dinámica es la misma a la escala del individuo, de un poblado o de una agrupación de ellos; y lo es también en distintas dimensiones. Con lo cual los fenómenos arqueológicos que analiza, en la escala que se desee, son reflejo de la acción del procedimiento en alguna de sus fases, de alguno de sus aspectos.

El panorama global del desarrollo histórico desde finales del II Milenio a.C. se informa, por tanto, partiendo del afán de monopolio, por la búsqueda de espacios protegidos y por las distintas fases del algoritmo. En términos históricos ilumina aspectos controvertidos y abre nuevas cuestiones. El marino Maslow, en este modelo sigue el papel de la célula que se dirige al reservorio y observa el paisaje de la desolación. En este modelo Kurtz es la célula que cumple escrupulosamente su procedimiento; *El corazón de las Tinieblas* es el instante de lucidez de una célula que se encuentra frente a la *forma* que la esclaviza, da existencia y hasta conciencia.

---

<sup>32</sup> Hodder, 1979; Sánchez-Moreno, 2006.



## 6. El modelo autosemejante.

La piedra en la que se grabó la estela decorada de Ategua<sup>33</sup>, también la de Arroyo Manzanas, encontradas ambas entre pequeñas elevaciones espaciadas de terrenos cuaternarios, fueron acarreadas desde puntos alejados de la zona donde se encontraron, la primera en medio de la baja campiña del Guadajoz, la segunda en el Alfoz de Talavera. Transportar la de Ategua supuso un apreciable esfuerzo pues se trata de una losa de piedra caliza con un grosor medio de casi 30 cms., más o menos plana; de 1,61 m. de altura y una anchura máxima de 70 cms. ¿Por qué fue cargada desde una distancia de al menos 25 kms.? La respuesta de la mayoría de quienes la estudiaron propone que se trasladó para formar parte de un conjunto funerario. El aspecto de los grabados lo sugiere: el gran guerrero que ocupa la zona superior de la estela sería el extinto, las figuras de la zona intermedia representarían algo relacionado con el ritual funerario y las figuras inferiores mostrarían algo relacionado con la vida de ultratumba<sup>34</sup>. Incluso quienes han propuesto que las estelas decoradas son señales de control sobre un territorio o vía de comunicación asumen que incluso esta función podría participar de la funeraria aunque en su caso varían las interpretaciones sobre lo que se representan las escenas en la estela llamada de Ategua<sup>35</sup>. Tantas posibilidades reflejan nuestra ignorancia del significado de la losa, de las intenciones de quien la grabó y del contexto en el que encuentra sentido.

Pero si se observa la estela se encontrará —además— una gran figura humana acaparando la mayor parte del espacio, simplemente monopolizando la atención y los centímetros. Si Conrad hiciera una novela quizás vería en la pequeña conducta de acaparar el espacio de la piedra del señor de Ategua, una *forma* en diminuto de una *forma* superior. Un fenómeno a escala reducida del fenómeno que lo explica; y entendería que lo mismo que el guerrero pretende hacer con ese espacio, se relaciona con su conducta o expectativa a una escala superior. De hecho, el acarreado de las piedras, es un indicio de ocupación de un espacio ajeno al del lugar en el que la piedra se formó.

Todavía, a veces, en las escuelas españolas se recuerda la leyenda de cómo Wilfredo el Velloso obtuvo para sí el escudo de armas que después ostentaría durante siglos el reino de Aragón y sus descendientes. La leyenda —contra los estudios heráldicos que consideran que el origen se encuentra en un viaje de Sancho Ramírez a Roma en 1068<sup>36</sup>— relata que, en el siglo IX, Wilfredo el Velloso, unificador de los países del centro catalán, recibió este símbolo de manos del rey franco Carlos el Calvo (823-877), quien agradecido, luego del esfuerzo heroico de Wilfredo y los suyos en una batalla contra los normandos, le concedió el escudo de

---

<sup>33</sup> Celestino, 2001:430.

<sup>34</sup> Celestino, 2001:431.

<sup>35</sup> Tejera et al., 2006.

<sup>36</sup> Fatás, y Redondo, 1995.

las barras verticales rojas sobre fondo dorado. No es baladí la intensidad de la escena que lo describía: pues la leyenda dice que el rey trazó las barras con la sangre de las heridas del postrado Wilfredo. Este relato, muy conocido, ofrece un ejemplo entre millares de una forma de monopolio en la Edad Media, la que tiene el rey hasta nuestros días de conceder símbolos —en español se utiliza para los símbolos heráldicos muchas veces el término *armas*— y promocionar en exclusiva a personajes a través de la concesión de armas (*armar caballero a alguien*)<sup>37</sup>. Existe un problema de interpretación sobre los documentos de este tipo de monopolio que nos parece análogo al del estudio de la violencia en las sociedades actuales: lo mismo que las armas mortíferas en manos del pato Donald hacen olvidar para qué están hechas, la repetición en populares medios narrativos de románticas escenas de entrega de armas por parte de un rey o de un ventero cabreado (usualmente al final de la película y como premio a una derrota contra el Agresor), hacen olvidar el trato de sumisión que le sucede y se da por entendido.

Armas a cambio de sumisión. Incluso para quienes vinculan toda manifestación del Bronce Final ibérico con lo septentrional, tiene sentido. Las menciones enigmáticas de la poesía islandesa, los *kenningar*, que tanto atrajeron a Borges<sup>38</sup>, recogen para los oscuros tiempos de los *thulir* y los *escaldos*, estas fórmulas de significado que sirvieron para confeccionar la épica de un tiempo en el que las armas tenían un significado inmediato. Es interesante que en los *kenningar* que aluden al rey, se le califica desde su capacidad de monopolio: es quien puede conceder, es quien puede dar: el rey es *señor de los anillos*, es el *distribuidor de tesoros*, es el *distribuidor de espadas*. El rey lo concede... el historiador sabe que siempre a cambio de algo.

Un problema de interpretación análogo se encuentra en los estudios sobre las estelas decoradas del SO., en tanto las retóricas contemporáneas ocultan una realidad áspera<sup>39</sup>. Hasta hoy se han aceptado algunos objetos grabados en las estelas como de origen oriental: lo que no se ha aceptado es que el fenómeno de las estelas sea, en su conjunto, de origen próximo-oriental. Eso convertiría a las estelas en una manifestación de la tendencia oriental al monopolio, a la vez de una de sus

---

<sup>37</sup> Palacios, 1976.

<sup>38</sup> Borges, 2005.

<sup>39</sup> La propuesta de que en la estela de Ategua, y en otras con varias figuras humanas, pudiesen haber sido grabadas las figuras de esclavos capturados, consideraba al final irrelevante que las figuras los mostrasen. Lo interesante era la inclusión de la violencia estructural en la reconstrucción del tiempo de las estelas. Si la demanda de esclavos implicó abandonos de extensos territorios en África durante los siglos del gran saqueo humano, si también implicó amurallamientos y procesos de militarización de las poblaciones animadas por los europeos a la caza de sus vecinos ¿por qué no utilizarlo como hipótesis plausible ante lo desconocido? Los enfoques contrarios partieron siempre de la ausencia de documentos de prueba. Y sin duda tenían razón desde el punto de vista arqueológico, pero no la tenían desde la perspectiva del historiador de la Antigüedad, familiarizado con la mentalidad y las fuentes de lo que hace mucho, mucho, se llamaba el modo de producción esclavista.

consecuencias. Pero eso se enfrenta al actual paradigma<sup>40</sup>. Un monopolio oriental que hace explicable, p.e. la frecuente condena del saqueo mutuo entre monarcas orientales: *Hasta ahora nunca he cruzado hasta el otro lado, no he tomado ni una brizna de paja ni una estilla de madera de la tierra de Mitanni*, se especifica cuidadosamente en el tratado entre Shuppiluliuma y Shattiwaza<sup>41</sup>. Textos solo comprensibles si se considera que de haber tomado paja o astilla de madera se habría atentado contra el monopolio del otro sobre el contenido de su territorio. Monopolio real –p.e., faraónico– sobre las mismas estelas y lo que en ellas se concede. En ese sentido podríamos interpretar el hecho de que en dos estelas decoradas (Cerro Muriano I y Esparragosa de los Lares) se grabaran objetos parecidos a los llamados lingotes chipriotas<sup>42</sup>.

Como todo lo vivo, las conductas colectivas que demandan el monopolio, solo engendran objetos semejantes a sí mismas. El monopolio intenta replicarse en cada una de sus acciones y quien lo busca invertirá energía en mantenerlo y hacer funcionar los mecanismos que lo reproducen. Desde la perspectiva histórica de la Antigüedad, el afán por el control sobre los instrumentos de la violencia tiene su límite con los impedimentos externos. Uno de los mecanismo por los que se reproduce este control es la entrega de sus instrumentos (p. e., armas) a quienes supone colaborarán en ello. Los instrumentos objeto de monopolio se repartirán entre voluntades afines al fin general de mantenerlo<sup>43</sup>. Dicho de otro modo, si las armas de las estelas (en su mayoría lanzas, escudos y espadas) se corresponden con armamento real, su distribución en clave de monopolio se hizo hacia quienes no amenazaban su existencia y prometían reproducirlo en otra escala, en otro ámbito, en otro territorio. Por eso la distribución de las estelas decoradas del SO. refleja la extensión de un monopolio de la violencia previo, bien documentado por el Hallazgo de la Ría de Huelva<sup>44</sup> y los recientes del Mendez Nuñez-Plaza de las Monjas<sup>45</sup>.

En este modelo, la colonización fenicia en su conjunto fue –hipotéticamente– el resultado de la aplicación del algoritmo y sus efectos son el crecimiento del

---

<sup>40</sup> Un caso lo encontramos en la interpretación de los ajuares de Toumba y en general la de un Mediterráneo en el que iniciativa privada (Ruiz-Gálvez, 2005) parece ser una proyección del mundo actual, interpretación que parece olvidar que Odiseo era, ante todo, el rey de Ítaca. En muchos argumentos de reconstrucción histórica se parte de un prejuicio de separación consustancial entre lo profano y lo sagrado (Bradley, 2005), de lo estatal y lo privado en la interpretación funcional de los restos arqueológicos del final del Bronce Final en el Mediterráneo. Cuando la frontera ha sido mostrada como una frontera solo existente en la geografía del pensamiento actual, el resultado ha sido científicamente interesante.

<sup>41</sup> Liverani, 2003: 93.

<sup>42</sup> Cerro Muriano I: Murillo et al., 2005; En el caso de Esparragosa de los Lares, se trata de un objeto de pequeño formato que se encuentra sobre la cabeza del personaje más grande. Harrison, 2004: 241, lo considera no identificado.

<sup>43</sup> Ciprés, 1993:100-130; Sánchez-Moreno; 2006.

<sup>44</sup> Moreno Arrastio, 1999.

<sup>45</sup> González de Canales, 2005.

territorio ocupado por los colonos<sup>46</sup>. De ahí que habláramos al comienzo de la cuestión del éxito del conjunto. Su dinámica se basó en la destrucción de los recursos indígenas y la posterior ocupación de su territorio, de donde fueron expulsados o esclavizados los nativos. Esta sistemática se mantuvo hasta que factores exteriores o interiores la interrumpieron temporal o definitivamente. Este modelo de crecimiento se desarrolló a partir de puntos protegidos, receptáculos que fueron monopolizados y que por el propio efecto del procedimiento, expulsó a una parte de quienes acudieron cuando ya no había espacio para todos. Estos expulsados (naturalmente aquellos que tenían menor capacidad de afianzarse en las condiciones del refugio) poseían una mayor necesidad que les obligó a encontrar a su vez, en el territorio asolado, nuevos refugios que a su vez fueron base de un nuevo ciclo.

En este modelo, Huelva<sup>47</sup> es la evidencia de un espacio protegido ya en el siglo X a.C., donde colonos orientales han adquirido un monopolio<sup>48</sup> sobre los medios del monopolio<sup>49</sup> (las armas del Hallazgo de la Ría), donde se afianza una casta que se esclerotiza (Muro del Cabezo de S, Pedro)<sup>50</sup>, apegada a una tradición secular

---

<sup>46</sup> Una importante parte de la actividad que relacionaba a colonos e indígenas se hace en modo de pausas, conductas o técnicas que solo pueden ser explicadas por la costumbre, el hábito o la proyección de elementos aprendidos en la metrópoli. En el ejemplo de las primeras colonias castellanas en La Española de el siglo XV.

<sup>47</sup> Existe cierto acuerdo en datar el hallazgo de la Ría de Huelva en torno a mediados del s. X a.C. (Mederos, 2006), pero difícilmente se encontrará consenso en su significado histórico. Durante mucho tiempo fueron un hallazgo espectacular sin una población aledaña que lo explicase, al datarse el primer nivel habitado de Huelva con los niveles más profundos del Cabezo de San Pedro, como se sabe datados en el s. IX a.C. (Gómez Toscazo, 2006) La existencia en el Cabezo de un muro confeccionado con procedimientos claramente orientales estimuló el debate sobre las razones de su peculiar forma importada en el primer asentamiento de un lugar tan lejano a los modelos originales. Cambiaba mucho la perspectiva desde aquellos que creyeron que se trataba de un encargo indígena a uno o varios artesanos orientales a los que veían en el muro la evidencia de una presencia fenicia temprana en las elevaciones de la entonces península. En cualquier caso se trata de los rastros de un procedimiento oriental realizado en un contexto ajeno que no fue valorado hasta tarde en términos orientales. Por fortuna los objetos procedentes de la excavación de la calle Méndez Núñez-Plaza de las Monjas (González de Canales et al., 2004) permiten ahora abrir el plano que contempla que las armas del Hallazgo de la Ría se depositaron –fuese cuales fuesen las circunstancias y objeto del depósito– junto a un emporio al que llegaban productos y técnicas de todo el Mediterráneo, desde la costa africana, desde la costa atlántica y quizás desde el Báltico (ámbar). Lo impresionante de Huelva, en lo que se refiere a los vínculos con la costa fenicia y Chipre, es la antigüedad de las cerámicas procedentes de allí (las cerámicas tirias se encuentran en el enclave onubense desde al menos los comienzos del siglo X a.C. (Tiro 14) y coincidiendo en fechas con las formas análogas de Tiro 13, a mediados de este siglo, los metales del Hallazgo de la Ría. La temprana fecha para los indicios de la metalurgia del hierro de finales del siglo X a.C. (González de Canales et al., 2004: 150-153) se produce en Huelva cuando ningún otro asentamiento de los descubiertos puede mostrar restos semejantes. Después cuando a mediados del siglo IX a.C. empiezan a detectarse asentamientos en otros puntos, los restos de Huelva ganan en variedad y número.

<sup>48</sup> Las razones de la existencia de ese punto de concentración de objetos lejanos se debe plantear buscando las razones de la llegada. Era un reducto y se concentraron allí precisamente por eso.

<sup>49</sup> Sobre la fragmentación (Bradley, 2005:162); sobre la perspectiva del monopolio (Moreno Arrastio, 1999)

<sup>50</sup> Las trazas del monopolio oriental se encuentran en la forma del muro del cabezo de San Pedro que supone del monopolio al menos hacia dentro, la creación de un espacio protegido, de un reducto en lo alto de la ciudad después de más de un siglo de vida comercial: las murallas con su traza implican a partir del

chipriota (La Joya)<sup>51</sup> y que expulsa a quienes desde allí crean nuevas colonias en espacios protegidos o despoblados, en las rugosidades: Gadir, el Estuario del Tajo, el interior. Según este modelo, las estelas decoradas del SO. son la manifestación del monopolio de Huelva sobre los medios que lo extienden: las armas. Las estelas documentan los intentos de extensión del monopolio desde el SO. hacia el interior de la Península Ibérica<sup>52</sup>. La panoplia allí representada, las concesiones instrumentales y simbólicas de un monopolio político y económico con tendencia natural a la expansión territorial. Las estelas son el testigo del procedimiento seguida de la creación de refugios monopolizados. El territorio del SO. carente de estelas decoradas –que corresponde con el entorno de Huelva- significa en este modelo la primera fase de la ocupación oriental entre el Tinto y el Odiel. Un espacio de control absoluto entorno a un emporio rígidamente controlado, quizás la Tarsis bíblica, cuya arqueología indica que Huelva es el punto de origen, el lugar central del primer crecimiento dada su capacidad de controlar la producción, la distribución y asignación de los medios que permiten extender su control: primero quizás chipriota, después fenicio<sup>53</sup>.

---

siglo IX a.C. el monopolio por parte de un poder quizás estatal, al menos del trabajo técnico que es capaz de construir esas defensas. Cfr. Gómez-Toscano, 2006.

<sup>51</sup> Huelva ofrece un monopolio oriental ha relacionado con la función religiosa, documentada en los niveles superiores, el dato de la abundancia de restos en el que son muy numerosas la evidencias de un trabajo especializado de diversas manufacturas.

<sup>52</sup> El concepto de Hinterland tartésico fue desarrollado por Manuel Fernández-Miranda en una serie de trabajos teóricos y en uno práctico: la publicaciones de las noticias sobre Arroyo Manzanas de Jiménez de la Llave. Para él este Hinterland –*ámbito de dependencia, etc., etc*– se extendía en los tiempos orientalizantes por Extremadura y parte del sur de Castilla, alcanzando el límite norte con el Sistema Central. Poco después se proponía integrar en este territorio hinterland tartésico-orientalizante *siquiera como confín más septentrional* a la cultura de Soto I (Romero Carnicero y Ramírez Ramírez, 1996)

<sup>53</sup> El procedimiento que utilizaba esta empresa es difícil de reconstruir pero existen suficientes indicios que suponen una búsqueda de monopolio, por parte del palacio, de los especialistas capaces de extender el control. Mirando hacia atrás, los archivos de Mari, las cartas de Tell-el-Amarna o pasajes bíblicos demuestran que los artesanos en las organizaciones palaciales de Oriente Próximo durante el II Milenio a.C. estaban muy controlados. La muestra es pequeña pero contundente. En los archivos de Mari son objeto de censo minucioso y en algunos casos de atenciones, pero también encadenados y perseguidos cuando escapan; siempre observados un recurso exclusivo del rey que este utiliza, p.e., en sus relaciones diplomáticas. En las tablillas de El-Amarna, que descubren las relaciones internacionales del faraón y los modos de intercambio diplomático habituales entre las grandes cortes del II Milenio a.C., y ofrecen datos de vínculos familiares, redes de dependencia, etc., se repite con frecuencia la solicitud al faraón -por quienes se consideran sus iguales- de diversos objetos entonces suntuosos y revela un panorama aproximado de lo que cada rey tenía o podía ofrecer. Hace tiempo que el análisis de esa correspondencia mostró también un intercambio particular, aquel que se realizaba con los artesanos al servicio de la corte, solicitados a veces por la vecina para cumplir tareas diversas (Zaccagnini, 1983). La evidencia de que los trabajadores cualificados son considerados un botín en tiempos de guerra, como las noticias de persecuciones y castigos para los artesanos en fuga, ofrecen, y así lo ha considerado la historiografía, un intento por parte del palacio de apropiación exclusiva del trabajo especializado y de las personas capaces de hacerlo. Los ejemplos se encuentran en cada uno de los correspondientes y lo que resulta más interesante, en las unidades dependientes de ellos: gobiernos provinciales, entes lejanos. Es un modo de relación con los artesanos que parece universal en Oriente Próximo a distintas escalas: las estructuras palaciales buscaban el control del trabajo especialista y el monopolio de su producción. A mediados del II Milenio a.C., los artesanos especializados fueron tratados como un recurso

Las recientes dataciones de El Carambolo exponen la extensión territorial de los colonos en la época de las estelas: la igualación mental a través del culto, correspondiente con el control de los recursos inmediatos por parte de una casta que se asienta como tal. Los cultos son, como las armas, instrumentos de monopolio, cuyo control y concesión se rigen por los mismos principios de proteger ante todo su propia reproducción. No es extraño, por tanto que en el territorio de las estelas proliferen sus sucesores: Cancho Roano, La Mata, etc. Y que estas manifestaciones de religiosidad adquieran –en este modelo– su significado como objetos del monopolio y su expansión.

Las diferencias entre los registros arqueológicos –p.e., funerarios– en Andalucía, leídos en los términos de este modelo, explican la diferencia estructural entre práctica apegadas a una tradición que se pretende preservar, consecuencia de la sociología de los reductos protegidos y las prácticas funerarias de quienes, más activos, agresivos y adaptables, avanzaron creando sus propios reductos en el interior. Los preliminares de la ocupación y los procedimientos fijos reiteradamente utilizados, desarrollaron un poblamiento que, en el área extremeña profundamente uniformada en el orientalizable, se manifiesta con la escasez de vestigios de protección, prueba de control centralizado. Más allá en el Tajo, simultáneamente se estaban creando núcleos protegidos para los colonos (Mesa de Azután, Arroyo Manzanas) en un territorio al que ya antes llegaron las estelas decoradas. Explica el poder de Argantonio y sus enormes recursos.

El modelo explica, como expresión del procedimiento fijo, los contactos de colonos en el interior de la Meseta, la transformación tecnológica de la llegada del hierro y la desaparición de la Cultura de Cogotas I. Con él se entienden la distribución de las jarras y los quemaperfumes tartésicos como expresión del monopolio colonial del territorio interior al que llegaban estos objetos, no solo a cambio de productos sino sobre todo a cambio de sumisión (aspecto social que es del monopolio); lo que hace de las jarritas, los quemaperfumes y los braseros, sustitutos en territorio de antiguo sometido, de las antiguas espadas, escudos y lanzas de las estelas básicas. Como tal se entiende la semejanza entre las plantas de Abul, Cancho Roano o el Carambolo, como una demostración del control uniformador de los grandes centros de culto sobre sus sucursales; o la abundancia de altares con forma de lingote chipriota, como prueba de un feudo religioso de formas *concedidas* muy distintas a la supuesta copia espontánea. En un nivel similar, pero en la dimensión económica, con este prisma se interpretaron las hachas de talón de Galicia en clave del procedimiento colonial que ahora monopoliza y destruye. Otro caso, como es la imitación de formas cerámicas o metálicas indígenas –p.e., en el entorno de La Fonteta– a manos de quienes poseen una tecnología superior muy controlada, concuerda de la

---

escaso que se convierte en dependiente. Son conocidas las noticias de concesiones por parte del faraón de médicos o adivinos y son numerosas las peticiones de un monarca a otro en este sentido. La expectativa es que un artesano o un especialista, cuando no es objeto de intercambio, debe trabajar en las dependencias del palacio y producir en beneficio de la organización que le controla.

búsqueda del monopolio en la actividad económica, en el interfaz donde se realiza el contacto<sup>54</sup>.

Esta perspectiva se basa en las propiedades físicas de los *bucles estables*, en los formas, *atractores extraños*, que adquieren los procesos de dinámica no lineal<sup>55</sup>. La colonización oriental de la Península Ibérica desde finales del II Milenio a.C. se convirtió en uno de ellos. Por decirlo de otro modo, adquirió vida propia cuando alcanzó un determinado nivel de atracción, generada por la actividad individual de colonos e indígenas. La misma dinámica producida por el contacto colonial asimétrico configuró una forma autosemejante que se alimentaba de sí misma, en un bucle estable del monopolio, en un ciclo estable y autónomo. Como tal, Tiro no necesito de mayor esfuerzo para controlar un territorio tan lejano. De ahí que aparezca una posibilidad evidente como es la de que esta dinámica automantenida no hubiese sido provocada por el impulso tírio<sup>56</sup>.

Al final, las fronteras son siempre un problema artificial. Porque a un lado y otro de las que se establecen en el colonialismo, la *forma* se reproduce, engendra *formas* semejantes a sí misma. Conrad consiguió construir un objeto extraordinario en *El corazón de las tinieblas*, dado que desde todos sus ángulos, la colonia de Leopoldo II aparece semejante. Si hubiera que encontrar una analogía para ese logro, sin duda alguna sería la de una esfera, pues la esfera tiene la propiedad de ser idéntica sea cual sea el punto de su superficie desde la que se observe. Y lo hizo utilizando la reiteración de una forma a distintas escalas. Tienen en común –los procedimientos fijos– que pueden ser entendidos como *formas* en tanto difieren de los contenidos, los determinan y surgen –recurrentemente– en distintas escalas. En tanto son semejantes porque adquieren la misma *forma* para obtener sus objetivos –sean científicos o territoriales– y en tanto esta *forma* posee similares capacidades de replicación en los dos campos, en el del observador y en el de lo observado. La dinámica del monopolio es una *dinámica esférica* pues cumple esta propiedad. Al considerar la posibilidad de que en las colonias antiguas de la península ibérica se desarrollase tal *dinámica esférica* se va más allá de la navaja de Occam porque convida al banquete a lo más profundo de la psique humana y su biología.

---

<sup>54</sup> Wagner 2006, ha planteado recientemente el interés fenicio por las redes de distribución de instrumentos, p.e., metálicos.

<sup>55</sup> Hayles, 1991.

<sup>56</sup> Además de recientes hallazgos sobre las escasas dimensiones de Jerusalem en estas fecha, este es el único elemento que contrasta con la forma del relato bíblico que obligaba a encontrar en la monarquía fenicia un actor equivalente a la propia, capaz de establecer de igual a igual una relación de mutuo beneficio con Salomón. Y también uno de los indicios de que la realidad era distinta a la que ofrecía una fuente tan parcial como la bíblica (Wagner y Ruiz-Cabrero). Con la expedición a Kition, Hiram se expresa como un hegemon regional (López Pardo), celoso de sus recursos y ejecutor de métodos equivalentes a los asirios ante problemas semejantes. ¿Es verosímil considerar una respuesta distinta de Hiram respecto a otros de sus súbditos rebeldes? No hay más información al respecto que algunas interpretaciones sobre restos arqueológicos que hablen de conflictos por el dominio regional. No es verosímil considerar que el castigo de Hiram en Chipre no se repitió con cananeos discolos o remisos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.(2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga, 2005.
- BORGES, J.L. (2005): Las *Kenningar*. Obras Completas, I. Barcelona, 2005. pp. 368-381.
- BOURDIEU, P. (1972) *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Génova/Paris, 1972.
- BRADLEY, R. (2005) *Ritual and Domestic Life*. Abingdon/Nueva york, 2005.
- BRU, A.; PASTOR, J.M.; FERNAUD, I.; BRU, I.; MELLE, S. y BERENGUER, C. (1998): Super-Rough Dynamics on Tumor Growth, *Physical Review Letters*, 81 (18). pp. 4008-4011.
- BRU, A.; ALBERTOS, S.; SUBIZA, J.L.; LÓPEZ-GARCÍA ASENJO, J. BRU, I. (2003) The Universal Dynamics of Tumor Growth *Biophysical Journal*, 85, Noviembre 2003 pp. 2948-2961
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, 2001.
- CELESTINO, S. (2005): El periodo orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior. *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA*, XXXV, 2005. pp.767-786.
- CIPRES, P. (1993): *Guerra y Sociedad en la Hispania Indoeuropea*. Vitoria, 1993.
- GALÁN DOMINGO, E. (2005): Evolución, adaptación y resistencia. En torno a las formas de intercambio de las comunidades atlánticas en contacto con el mundo orientalizante. *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA*, XXXV, 2005. pp. 467-475.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (2006): El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir. Síntesis histórico-arqueológica según las más recientes evidencias. *Madrider Mitteilungen* 47, 2006. pp. 24-42.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2004): Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica. Madrid, 2004.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a.C.* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. Una síntesis en lengua inglesa: "The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva, ca. 900-770 BC", *Bulletin Antieke Beschaving (Annual papers on Classical Archaeology)* 81: 13-29, 2006.
- GOSDEN, C. (2004): *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente*. Barcelona, 2004.
- ESCACENA, J. L. (2004): Tartessos (des)orientado, *XVIII Jornadas de Arqueología fenicio-Púnica*, Ibiza, 2004. pp. 7-56.
- FATAS, G. y REDONDO, G. (1995): *Blasón de Aragón : el escudo y la bandera Zaragoza*, Diputación General de Aragón, Zaragoza. 1995.
- HARRISON, R.J. (2004): *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Bristol, 2004.
- HAWKINS, H.(1995) *Strange Attractors. Literature, culture and chaos theory*. Guildford, 1995.
- HAYLES, K. (1991) *Chaos and Order: Complex Dynamics in Literature and Science*,



- Chicago (U.Press), 1991.
- HOCHSCHILD, A. (2002): *El fantasma del rey Leopoldo*. Barcelona, 2002.
- HODDER, I. (1979) Economic and Social Stress and Material Culture Patterning. *American Antiquity*, 44 (3). pp. 446-454.
- KELLY, K. G. (1997) The Archaeology of African-European Interaction: Investigating the Social Roles of Trade, Traders, and the Use of Space in the Seventeenth- and Eighteenth-CenturyHueda Kingdom, Republic of Benin. *World Archaeology*, Vol. 28, No. 3, Culture Contact and Colonialism. (Feb., 1997), pp. 351-369.
- KUHN, T.S. (2000): *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México, 2000.
- LIVERANI, M. (2003) *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.*, Barcelona, 2006.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1993): Difusionismo y cambio cultural en la protohistoria española: Tarteso como Paradigma, en Alvar, J.; Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (eds.) *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993. pp. 30-67.
- MEDEROS, A. (2006): Fenicios en Huelva, en el S. X a.C., durante el reinado de Irma I de Tiro. *Spal*, 15, 2006. pp. 167-188.
- MORENO ARRASTIO, F.J. (1999): Conflictos y perspectivas en el periodo precolonial tartésico, *Gerión*, 17, 149-178.
- MORENO ARRASTIO, F. (2000): «Tartessos, estelas, modelos pesimistas», en *Actas del I Coloquio del CEFYP: Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2000. pp. 153-174.
- MURILLO, J.F.; MORENA, J.A. y RUIZ, D. (2005): Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y Ciudad Real. *Romula*, 4, 2005. pp. 7-46.
- PALACIOS, B. (1976): Los símbolos de soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada. *VII Centenario del Infante D. Fernando de la Cerda (1275-1975)*, Ciudad Real, 1976. pp. 280-283.
- REID, A.; LANE, P.; SEGOBYE, A.; BORJESON, L.; MATHIBIDI, N.; SEKGARAMETSO, P. (1997): Tswana Architecture and Responses to Colonialism. *World Archaeology*, Vol. 28, No. 3, Culture Contact and Colonialism. (Feb., 1997), pp. 370-392.
- ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, P. (1996) La Cultura del Soto. Complutum, 6, 1., Ejemplar dedicado a: Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda / coord. por María Angeles Querol Fernández, María Teresa Chapa Brunet), 1996. pp. 313-326.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2005): Der Fliegende Mittlemeermann. Piratas y Héroes en los albores de la Edad del Hierro. *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA*, XXXV, 2005. pp. 251-275.
- SALA SELLÉS, F. (2004): «La influencia del mundo fenicio y púnico en las sociedades autóctonas del sureste peninsular», *XVIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 2004. pp. 57-102.
- SÁNCHEZ-MORENO, E.(2006): Ex pastore latro, ex latrone dux... Medioambiente, guerra y poder en el Occidente de Iberia. *War and Territory in the Roman Wolrd. B.A.R. Int. Ser. 1530*. Oxford, 2006. pp.55-80.
- TEJERA, A.; FERNÁNDEZ, J. y RODRÍGUEZ, M. (2006): Las estelas tartésicas: ¿Losas sepulcrales, marcadores étnicos o representación de divinidades guerreras? *SPAL*, 15 (2006). pp. 149-165.

- VAN DOMMELEN, P. (1997): Colonial Constructs: Colonialism and Archaeology in the Mediterranean. En *Culture Contact and Colonialism. World Archaeology*, Vol. 28, No. 3, (Feb.) 1997. pp. 305-323.
- WAGNER, C. G. (2001): «Comercio lejano, colonización e intercambio desigual en la expansión fenicia arcaica en el Mediterráneo», *Actas del I Coloquio del CEFYP: Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2001. pp. 79-91.
- WAGNER, C. G. (2006): Las sociedades autóctonas del sur peninsular en el tránsito del bronce final al hierro. El impacto del «orientalizante»: una perspectiva teórica. *Mayurqa*, 31, 2006. pp. 183-209.
- WESSERLING, H. L.(1999): *Divide y vencerás. El reparto de África (1880-1914)*. Barcelona, 1999.
- ZACCAGNINI, C. (1983): Patterns of Mobility Among Ancient Near Eastern Craftsmen, *Journal of Near Eastern Studies*, 42:4 (oct. 1983), 261-278.